

Guía de lectores

Chile y Arrau

Por Hernán Poblete Varas



Tiene tanta fama, que había que confeccionarle una leyenda negra, a la medida. El "chaqueteo", que en Chile está cerca de ser una profesión, encontraba la más propicia de las víctimas: alejado por muchos años del país, silencioso y modesto, enuente a aceptar lo que le parece inaceptable, alejado de camarillas y mazorcas. Como obedeciendo a la consigna de la vieja película, dispararon contra el pianista gente de alto coturno y francotiradores de pobrísima estofa. A esto se unió la displicente burocracia diplomática que lo privó de su pasaporte oficial, acaso pensando que así satisfacía el vengativo espíritu de la mediocridad. Ya, con esto, se podía hablar de él, en todos los más bajos términos: ingrato, mal patriota, traidor, etc. Lo único que no se atrevieron a negar es su maestría.

Pero hubo gente dispuesta a aclarar las tinieblas de la leyenda. Fueron pocos, que representaron a los muchísimos sin voz y que

tuvieron la tenacidad indispensable para sostener una opinión que no parecía discutible y que, por indiscutible, la cofradía de los chaqueteros trataba de ocultar: Claudio Arrau es una de las glorias de las artes nacionales y, por lo tanto, se merecía el mayor de los premios y el lujo de volver a la patria en un encuentro no sometido a ecuaciones empresariales ni a resultados de taquilla. Y se le dio el Premio. Y volvió a Chile, para incomodidad de las sagradas reses. Y su regreso fue un triunfo, una manifestación fraterna en que el viejo y juvenil maestro se encontró con un público agradecido y emocionado, que le escuchaba en religioso silencio y lo aclamaba estruendosamente cuando el silencioso era su piano. Lo dijo él mismo: parecía una acogida para "crack" de fútbol o vocalista colombiano.

Es una hermosa historia que necesitaba el apropiado narrador. Ahora lo tiene, con el libro de Inés María Cardone: Claudio Arrau, lo que nunca se dijo

de su viaje a Chile (Editorial Andrés Bello-Fondo Cultural diario La Tercera, Stgo, 1984). Inés María Cardone es periodista, de más está decirlo. Pero como debe ser una periodista: curiosa, insistente, paciente, "metete", incansable, imaginativa. Todo esto en la faena previa, que es en la que muchos se quedan. Después viene la elaboración, el esmerado trabajo de sacar la esencia de esos esfuerzos y traducirlos en un buen reportaje, con las palabras exactas y las dosis precisas de emoción y equilibrio. Y, en esto, también Inés María Cardone demuestra cuán periodista es, qué sólido su oficio, qué oportuna en la iniciativa y en los logros. Por eso, este libro suyo -que pasará a formar parte de la "petite histoire" nacional- se lee no sólo con interés, sino con aliento de felicidad. Y para que las palabras no se queden solas, las ha ilustrado con gran cantidad de fotografías que son documentos inapreciables. Es lo que se llama concluir con éxito la difícil misión propuesta.